



152/376 23

1-336

LOS LUNES

Madrid 20 de Noviembre de 1911

A MI TIERRA MADRE

Almohada serás de mi cabeza
cuando rendida de la idea al peso
se vuelva á descansar,
cuando sucumba al fin á la tristeza
de la muela incesante del progreso
con su inútil rodar.

Serás, tierra bendita de los míos
que un punto fuiste vaso de la angustia
que en mi vida encarnó,
reposadero de mis yertos bríos
un tiempo tuyos, cuando al alma mustia
buscaba un alma yo.

Quando tu polvo brisas otoñales *otra*
levanten jugueteando en tu regazo *viento*
á hora del sol morir,
envuelto del olvido en los pañales
gozaré, sin sentirlo, el dulce abrazo
del que fué mi vivir.

Mi tierra parda, madre de verdura,
masa de corazones, recia fragua
de mi españolidad,
bajo tu lecho, en la rocosa hondura
virgen, del cielo, se remansa el agua
soñando eternidad.

A esa agua irán los sueños de mi vida,
recuerdos de esperanzas y temores,
allí á apagar su sé,
que á sus hijos al cabo el mundo olvida,
cada nuevo año, con sus nuevas flores;
á esa agua irá mi fe.

¿Quién si no tú, mi dulce oscura tierra,
de mi recuerdo guardará la ruina
y en ella mi pasión?

¿quién si no tú, cuyo regazo encierra
de lo que fué lo que es, lo que no fina;
tú, toda corazón?

Y cada sueño que hoy mi mente ansiosa
lanza de la esperanza á cada rayo *suelta*
una flor te será,
y esta misma canción acaso en rosa
cada año al sol de cada nuevo Mayo
en ti renacerá.

Y ha de surgir en ti, pálido lirio
que se enrojece cuando cae la tarde
al último arrebol,
este de no querer morir delirio
que pega á mi alma, que á sus rayos arde,
de las almas el sol.

Y hojas serán de otoño en remolino
los desengaños que hoy sobre mi frente
canas son de la edad;
sobre tu pecho el viento peregrino
los llevará á morir en el Poniente,
¡tierra de soledad!

Tierra de soledad, guarda en tu seno
mi soledad, hermanas soledades
que alma son de los dos;
tierra de soledad, campo sereno,
tú cuando llegue el fin de las edades
me pondrás cara á Dios.

¡Oh dulce tierra parda, madre mía,
cuna, lecho nupcial, tumba serena
del fatal conocer,
hecha en ti flor renacerá algún día
sin gloria mi alma, mas también sin pena
y libre del querer!

Miguel de Unamuno.

Salamanca 30-IX-911.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO S. U. SALES

152/376